



Una década de música sinfónica y congresos

El Auditorio cumple este miércoles diez años al frente de la programación musical y de las convenciones en Asturias



Vista de los antiguos depósitos de agua de Pérez de la Sala. archivo

Oviedo

Pablo GALLEGO

Ya han pasado diez años, pero muchos de los ovetenses que pasan a diario por la plaza de la Gesta o la calle Pérez de la Sala aún recuerdan los antiguos depósitos de agua de 1846. Sobre lo que queda de ellos hoy se levanta el baluarte de la música sinfónica en Asturias. El auditorio Príncipe Felipe cumple el próximo miércoles día 29 su décimo aniversario y lo hace convertido en referente dentro del circuito musical español.

Sede de la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias (OSPA), del ciclo de conciertos del Auditorio -con Oviedo Filarmónica como formación residente- y de las Jornadas de piano «Luis G. Iberní», el edificio diseñado por el arquitecto Rafael Beca se inauguró el jueves 29 de abril de 1999. Las apuestas de los escépticos auguraban que la obra, con 4.500 metros de planta y 18.000 metros construidos, no se terminaría a tiempo. De hecho, tan sólo un día antes del gran día aún estaba en pie todo el andamiaje del vestíbulo principal.

Pero en una carrera contra el reloj, cientos de obreros trabajaron a destajo las horas previas al estreno para que todo - o casi todo, porque Joaquín Vaquero Turcios se negó a firmar el mural que preside la entrada sin tener «quince días para retocarlo»- estuviese listo para el pistoletazo de salida. Ese momento llegó a las ocho y veinte de la tarde de aquel día, y convirtió al flamante Auditorio, según el por entonces vicepresidente del Gobierno, Francisco Álvarez-Cascos, en «una realidad pese a todos los escepticismos». El acto, con polémica protocolaria incluida, lo acabó presidiendo Gabino de Lorenzo, con el presidente del Gobierno regional (PP), Sergio Marqués, a su derecha; entre ellos, la esposa del Alcalde, Rita Mari Álvarez, y Álvarez-Cascos a la izquierda del Regidor.

Entre público general, autoridades de diferentes rangos, políticos, empresarios y representantes de la sociedad y de la cultura asturianas, más de 2.000 asistentes estrenaron las butacas azules del Príncipe Felipe con la obra que el Ayuntamiento encargó para la ocasión al compositor ovetense Jorge Muñiz, la obertura «Asturias desde la distancia». Hillary Hahn interpretó después un concierto para violín, y la OSPA con el Coro de la Fundación cerraron la velada con

la «Novena» de Beethoven. La misma creación que el próximo sábado 16 de mayo protagonizará la celebración del cumpleaños oficial. Cuatro días más tarde, el 3 de mayo de 1999, Ricardo Mutti y la Orquesta Filarmónica de la Scala de Milán ya pisaban la tarima del escenario.

Pero la primera nota que sonó en el Auditorio fue obra de Mozart. Su música fue la elegida por el físico catalán Higiní Arau para calibrar la acústica de la sala principal de conciertos. Con la ayuda del genio de Salzburgo, y a través del diseño formal de sus salas y de la elección de los materiales nobles empleados en su revestimiento, Arau consiguió que desde cualquier ubicación del Auditorio se perciban claramente los más sutiles matices sonoros. Un logro que tiempo más tarde fue objeto de elogio por directores de la talla del propio Mutti o Jesús López-Cobos.

La génesis del edificio comenzaba casi tres años antes, el primero de octubre de 1996. Justo al cumplirse dos años de su anuncio. Con un presupuesto de 23,8 millones (de pesetas), los primeros trabajos de la empresa que obtuvo la adjudicación, Ferrovial, consistieron en excavar el solar y acondicionar el viejo depósito que, tres años más tarde, se convertía en la base del nuevo edificio. De la fase siguiente, cimentación y construcción de muros perimetrales, y del desarrollo del resto del proyecto, se encargó el propio Beca.

Al recordar el germen de lo que es hoy el auditorio, Gabino de Lorenzo agradece al arquitecto haber estado siempre «con las katuskas puestas», aunque asegura que «a veces no hay que inventar nada. Hay, simplemente, que potenciar el carácter y los valores que una ciudad ha demostrado tener a lo largo del tiempo». «Y si algo distingue a la ciudad de Oviedo», continúa el regidor, «es su carácter melómano, una tradición arraigada desde hace siglos en la ciudad».

Para De Lorenzo, pensar en el nacimiento de este equipamiento cultural va irremediablemente unido al recuerdo del desaparecido Luis G. Iberní, «el alma de la programación musical ovetense». El musicólogo afirmaba sin lugar a dudas que, «si para Oviedo la música es importante, la necesidad del Auditorio resulta inapelable». Visionario como pocos, el día que la primera excavadora entró en la parcela de Pérez de la Sala publicaba una tribuna de opinión en este periódico en la que se preguntaba no por el continente, sino por el contenido musical del inmueble: «¿Qué programación va a tener? ¿Va a convertirse en un lugar digno, donde haya un permanente marchamo de calidad? ¿O va a ser un cajón de sastre donde quepa todo, para ofrecer a fin de año un balance de trescientos días de ocupación?».

Con su trabajo -y el de quienes a día de hoy continúan en la misma línea que Iberní defendió- en esta década han pasado por las tres salas del Auditorio los más grandes directores, formaciones y solistas del panorama sinfónico mundial. Orquestas sinfónicas, ensembles barrocos, coros... Gardiner, Mehta, Baremboim, Chailly, Gergiev, Penderecki, Dudamel y un largo etcétera de estrellas. Incluso algunas han visto su nombre grabado en una placa dorada sobre las columnas que sostienen el edificio. Pero no sólo de música vive el Príncipe Felipe. El auditorio ha sido y es sede de congresos desde su inauguración, y una fuente de ingresos clave para el sector servicios de la capital del Principado y su industria turística.

El auditorio cumple diez años. Y desde sus inicios hasta el día de hoy -según los últimos datos de los actuales responsables de gestionar este equipamiento- el edificio ha superado la barrera de los 6.500 eventos celebrados entre sus muros, con una afluencia total de público cercana a los dos millones y medio de personas en 3.461 jornadas congresuales y 2.287 eventos culturales.

Sólo hoy, la agenda del auditorio incluye una exposición en su vestíbulo principal, la retransmisión del Campeonato de Fórmula 1 desde Bahrein y un concierto de David Byrne. Poca cosa si lo comparamos con los días en que hay conciertos en dos de sus salas y reuniones de distinta índole en el tercer piso, además del tránsito de personas por la

cafetería del bajo y el restaurante del último piso. Casi todo se hace en el auditorio. Hasta ese punto se ha instalado en el día a día de la ciudad.